

## POR LAS SENDAS DE LA HUERTA

**D**ICEN que Murcia es la Patria bella, seguramente por el entorno de su vega y de su huerta, pero la inmensa mayoría de los murcianos en la actualidad, desconocemos la pobre jerarquía social y la imagen viva del agricultor envuelto en la escasa rentabilidad producto de su trabajo. No tenemos más que dar un paseo por las sendas de esta vegetación que en otro tiempo se le llamó la Huerta de Europa, y que hoy nos deja los frutos en los árboles y nos limitan las hortalizas en su exportación, que nos fija la cantidad de extensión en cultivos de cereales, en la vid, en los olivos, etc., y en el aspecto ganadero, ya se sabe la relación que existe entre la agricultura y la ganadería, que siendo una misma cosa arrastra

a unos y a otros para que nuestra juventud abandone el campo para buscar su presunta ocupación en la ciudad. Por las sendas de la huerta encontramos pocos agricultores y son de avanzada edad. La huerta no es verdad que sólo la invaden las edificaciones, la invaden también la «desocupación laboral», y muy especialmente aquellos descendientes de familias dedicadas toda su vida a las faenas agrícolas.

He visto, las sendas de la huerta, en una tarde cualquiera, soleada, fría y seca y he hablado con los que por su edad, ya no pueden cambiar de oficio o profesión. Por ejemplo, Francisco Frutos Ballesta, de 66 años, de Puebla de Soto, que dedica tres o cuatro horas al trabajo agrícola en



un terreno de su propiedad. Me dice con frustración, que la huerta está perdida y que jamás, en su vida, ha recibido el más mínimo apoyo de la Administración. Otro vecino del anterior: Juan Conesa García, de 75 años, ejerce su profesión desde que tenía uso de razón, dice que vistas cómo están las cosas, sólo cultiva su poca tierra en tubérculos y hortalizas, pero sólo para el consumo de la familia y por si fuera poco se lamenta de la escasez de agua para riego. Agustín González Marín, de 68 años, añade que para qué quiere perder sus energías en el cultivo de limones y naranjas de la tierra, que cultiva en el pago de «Las Viñas», si luego no podemos vender el fruto, o si se vende no compensa ni el dinero empleado en las cavas, abonos o riegos. El asun-

to es dejarlo perder o malvender la cosecha altamente no rentable. Si a esta página sólo se han asomado tres de nuestros poquísimos agricultores pensionistas, el resto de ellos sería como una cadena de hombres que sienten en su alma el oscuro futuro que le espera a la huerta, y que ya sólo viven de nostálgicos recuerdos. ¿Será verdad que siguiendo en esta línea de situación real en el agro murciano, tendremos que conservar cada vez más, el pasado etnológico del Museo de la Huerta, para conocer al menos, los aperos, las herramientas, las costumbres, los ajuares y otros usos de lo que ya será historia?

*Ángel Palazón Cerón*  
*Vocal directivo de Asociación Museo*